

¿ESTÁ USTED HABLANDO CONMIGO? Anglicismos en la lengua española, ¿modernidad o manipulación?

Per Inma Bermejo

Basta con prestar un poco de atención a lo que leemos, ya sean periódicos, revistas, documentos de internet o incluso novelas, para constatar la enorme cantidad de anglicismos que estamos incorporando a nuestra lengua. Algunos ya los tenemos tan interiorizados que los usamos sin darnos ni cuenta, pero también aparecen otros que tenemos que buscar en *Guguel*, porque no todos dominamos el idioma inglés. Ya no resulta infrecuente que aparezcan frases enteras en este idioma en novelas escritas en lengua española por autores hispanohablantes que no se molestan siquiera en añadir una nota a pie de página con la traducción.

La tradición atribuye al emperador Carlos V la frase “le hablo en español a Dios, italiano a las mujeres, francés a los hombres, y alemán a mi caballo”. Si en vez de en el siglo XVI, el Emperador viviese hoy, no hay duda de que habría añadido que le hablaba en inglés a su ordenador, a los empresarios y a sus seguidores en las redes sociales. Los negocios, la tecnología y los medios de comunicación son los tres pilares que determinan la realidad de un mundo global y, muy especialmente, la forma en la que lo pensamos. El inglés es, actualmente, el idioma en el que se piensan y expresan las ideas que rigen el mundo de los negocios y de las finanzas; el de la ciencia y el de la tecnología, y, sobre todo, el de los medios de comunicación y las redes sociales. O sea, de todo.

Es tal el abuso de anglicismos innecesarios que Mario Draghi, quien fuera presidente del Banco Central Europeo y en la actualidad primer ministro de Italia, hace unos días se interrumpió a sí mismo durante una rueda de prensa para reflexionar en voz alta: «Chissà perché dobbiamo sempre usare tutte queste parole inglesi» (Me pregunto por qué siempre tenemos que usar todas estas palabras en inglés).

La RAE

Packaging, target, engagement, briefing, timing. O lo que es lo mismo: embalaje, objetivo, compromiso, informe, sincronización. La Real Academia Española (RAE) ha declarado la guerra a los temidos anglicismos y ha ideado una campaña para combatirlos porque, según denuncia, empobrecen la lengua castellana e inducen al olvido de algunos de sus términos.

La publicidad es uno de los ámbitos en que radica el problema. Por ello, el primer paso previsto por la RAE para denunciar el mal uso de estas palabras fue la realización de un

vídeo compuesto por dos anuncios. El primero de ellos promocionaba un perfume con olor a *swine*, mientras el segundo publicitaba unas gafas de sol *blind effect*. En ambos casos se ofrecía la posibilidad de adquirir el producto de forma gratuita, pero quienes los pidieron recibieron un artículo muy distinto al que esperaban.

El perfume era, en realidad, “una fragancia a granja de cerdos que penetra hasta *in your dreams*”, y las gafas eran las únicas del mercado que “no te dejan ver nada, oscuras, como todas esas palabras en inglés puestas allí, sólo porque se escuchan en inglés”.

Como explica a *La Vanguardia* **José María Merino**, novelista y académico de la RAE: “En este momento, tanto la AP (Agencia de Publicidad) como la RAE estamos preocupados por esta invasión inútil de anglicismos. ¡Ojo!, el inglés es una gran lengua de cultura y de comunicación, pero nos vemos invadidos por cantidad de vocablos que no tiene ningún sentido que entren dentro de nuestro flujo léxico cotidiano”, reclama.

Merino explica que, si se tratara de una invasión tecnológica, “sí tendría sentido, porque la tecnología trae palabras que no tenemos dentro de un panorama léxico”, y denuncia que la irrupción de los anglicismos “obedece a cierto comportamiento un poco absurdo, frívolo y banal.” “En el barrio en el que vivo casi todas las tiendas tienen algo en inglés. Me parece innecesario sustituir palabras que están en el flujo tradicional y que tienen una identidad acreditada por otras que no se sabe muy bien lo que significan”, recalca.

¿A qué llamamos anglicismos innecesarios?

Los lingüistas coinciden en que los neologismos se adoptan por tres razones principales: por prestigio, por ignorancia o por vacío semántico. Es decir, tomamos expresiones de otros idiomas por aparentar, (*newsletter*/boletín); por desconocimiento de que exista una palabra en español, (como ocurre con el término *flashback*, que significa exactamente lo mismo que *analepsis*); para referirnos a algo nuevo, sea incorporando directamente el término (*software*, *tsunami*) o adaptando su fonética a la grafía castellana (*tuit*, *guasap*).

De acuerdo con esto, los especialistas denominan “extranjerismos innecesarios” a las voces que provienen de otros idiomas con un significado idéntico a la palabra castellana: *email*/correo, *bullying*/acoso, *streaming*/directo, *meeting*/reunión, *online*/a distancia, *ranking*/clasificación, *podcast*/audio, *followers*/seguidores, *link*/enlace y un infinito etcétera.

Sin embargo, considero que es necesario darle una vuelta, porque me resulta difícil afirmar que el uso tan extendido de anglicismos innecesarios sea debido solamente a pretenciosidad o ignorancia.

Reflexionemos



Ahora que el lenguaje políticamente correcto e inclusivo tiente los límites de la gramática, ¿por qué no existe tanto reparo al uso de los extranjerismos innecesarios?

Los anglicismos innecesarios son el léxico de esa nueva identidad global, otra manifestación del globalismo. El uso de estas palabras ajenas va definiendo una realidad diferente, sin las connotaciones históricas (sociales, culturales, políticas y económicas) que sí tienen las palabras en español porque están ancladas en la memoria compartida de sus hablantes. Esta utilización excesiva tiene un fuerte componente ideológico, lo quiera o no el que los utiliza.

Hagamos un esfuerzo por cuidar nuestro idioma, por convertir las palabras y expresiones al castellano y escribirlas de ese modo. Escribamos a los espacios de opinión de los periódicos y hagamos que llegue a las radios y televisiones. Que las palabras escritas en cursiva sean muchas menos. De este modo, al leer y escuchar en castellano, el idioma hablado también las adoptará y dejaremos de estar tan influidos por el componente ideológico citado anteriormente.

Les propongo un juego: intenten a partir de ahora sustituir por palabras castellanas los anglicismos que se encuentren en cualquier artículo que lean.